

caula

EMP
BIBL
REC
643 AM

COMO Y DONDE
VIVE ANTONIO VODANOVIC

DESCUBRALE EL
MUNDO GLAMOROSO
DE SANTIAGO

ENTREVISTAS BOMBAS
ANDERATS/MARTINEZ

LA IMPORTANCIA DEL
QUE DIRAN"

ACQUELINE KENNEDY (2ª PARTE)

ENTREVISTA EXCLUSIVA
DE JULIO IGLESIAS

EL REGALO: DONDE VIVIR

ARMANDO RUBIO



HOJA PARA UN RECUERDO

Muerto a los 25 años

Yo debería escribirte, Armando, una elegía o algo así para justificar estas palabras de tristeza, de recuperación obstinada de tu imagen que no se ha ido, que no va a irse nunca, porque los poetas y los dioses jamás mueren cabalmente, y tú pasaste de un sueño a otro con el cuello de la camisa abierto, con los ojos abiertos, como preguntándote si este juego de vivir aquí abajo valía la pena. Por eso, yo no estaba prevenida para un salmo postrero y no quiero ahora sacar a relucir cantos funerarios como sería lógico en este caso —cuando la maldita lógica no calza—, y, además, porque pienso que las elegías se quedan ahí, en el momento de la muerte, casi registrando el hecho y perpetuando el llanto, mientras que contigo la cosa es diferente, porque eres un niño que, sencillamente, cambió de reino, que partió al “país de nunca jamás” con sus abejas, y su Isadora, y la chaqueta azulmarino que lucías siempre.

Qué más puedo decirte, Armando, qué más podemos hoy que te escribo desde la noche osornina y campesina mientras siento madurar los trigos de febrero y recuerdo nuestros diálogos acerca de la poesía joven, de la necesidad de un contacto estrecho entre los niños del paraíso (tú y tu generación naciente) con nosotros “los de entonces”...

En fin, aquí estamos como ayer, cuando Pablo Garrido compuso la música para esas **20 Canciones de Arte** —concierto memorable en el Goethe Institut— cuando, no sé por qué, me tocó al lado tuyo en el recital y estuvimos ahí con la cuerda tensa alentándonos, y yo quedé maravillada con tu poesía y te quise mucho con tu facha de Kafka adolescente.

Por eso, para recordarte en esta hoja, hoy no va una elegía de nadie, sino la belleza de tus propias palabras, Armando.

canción a isadora

*Isadora Duncan baila
en un café de París,
y un soldado arroja
la primera granada del catorce.*

*Aún se disputan la tierra los hombres
y renacen
sordos clamores imperiales.
Con buen ojo el fabricante
arroja a los mercados soldados de plomo
y el cielo se puebla de pájaros extraños
y se incendia la mar en artificios.
En Siberia cae la nieve sobre los zares
y el mundo se asombra en los periódicos,
y las dueñas de casa recuerdan a Penélope,
(la Griega.*

*Los hijos de Isadora
van por el Sena durmiendo
y ella recuerda a su madre
naufragando en las artesas
de algún suburbio de Nueva York.
Isadora danza descalza
con el último príncipe de Italia.*

*Isadora baila
con el pueblo en las trincheras,
y el pobre señor Singer, amo de sastres y
(modistas,
rompe nuevamente los cristales de su casa,
y los invitados huyen despavoridos al
(aeropuerto,
y el hombre admite en los estrados
que la paz es negociable:
pero ya la Tierra echó a rodar
su cauce decidido.*

*Ya la rueda enzarza el cuello
majestuoso de Isadora:
el último galán ya se la lleva
y la ha puesto rojo beso en la bufanda.*

*Allá va gloriosa la granada
a socavar la arena.
Allá la esperan, Essenin, el poeta
y todos los muertos de la guerra:
la esperan sus hijos en el Sena
en los brazos espumosos de la abuela:
allá Nueva York erige sus piedras
donde danzan heráldicas humaredas.
Pero Isadora baila en las trincheras,
¡Isadora Duncan está danzando por toda
(la Tierra!*

bufonada

*Si la vida consiste
en poner caras,
pondré los ojos dulces
y labios sonrientes,
para que Dios
—fotógrafo en las nubes—
complete su álbum familiar.*

las abejas

*Como manchas amarillas en lo verde
van y vienen
eléctricas abejas,
luminosas abejas
como antorchas
van y vienen las abejas
como manchas amarillas en lo verde.*

*Como niñas rubias
dorándose en la arena
se entregan a la hierba
y miran
con diminutos ojos negros
el oleaje zumbador
de la colmena.*

*Solares panaderas
suspensas en el aire
¡Ay quién bebiera
del mosto en su colmena!*

*Como manchas amarillas en lo verde
van y vienen eléctricas abejas,
y un estallido de polen
inunda la Tierra
como manchas amarillas en lo verde.*

incomunicación

*El perro tras la reja
ladra todo el día
y la gente que pasa:
“perro que ladra no muerde”
—dice la gente—.
Y el perro repite:
¡hocicones!*